MÁS RAROS TODAVÍA

Mad Love, 1935. Basada en la novela *Las manos de Orlac*, de Maurice Renard

Jesús Palacios

Una selección de exquisitas *rarities* del catálogo de Valdemar

Conocí a **Valdemar,** no al señor de Poe, sino a la editorial, en el **Tiempo Cero.** No se trata de una edad mítica de hace incontables eones o una abisal era prehumana, estilo Tierra Media o Edad Hiboria. Es que, simplemente, la primera colección editada por Valdemar se llamaba **Tiempo Cero.** Y me acerqué a ese *Tiempo,* más lejano de lo que nos gusta reconocer —corría el año 1987, y corría deprisa, porque se nos escapó, y de repente nos hemos hecho viejos—, porque sus libros eran raros. Publicaban a gente rara. Señores del pasado que muchas veces casi nadie recordaba, en un momento en el que habían desaparecido del panorama editorial nombres como **Nostromo** o **La Fontana Literaria,** hasta entonces encargados de suicidarse comercialmente en nombre del buen gusto y la literatura de culto (cuando no sabíamos que existía).

Eran raros los autores de Valdemar. Esta rareza estaba en relación directa con el género de su elección: el fantástico, en su más amplia e indefinible acepción. Entonces todavía marginal y marginado, en lugar de destruido como hoy por su reificación económica y aceptación +IVA. ¡Qué buenos tiempos cuando nos quejábamos de ser ignorados por el *mainstream!* Las peores plegarias son las atendidas. El mal ya está hecho, pero incluso en este fantástico siglo XXI, en el que es de buen tono leer terror, ciencia ficción, policial —o novela negra, como se llama ahora incluso cuando no lo es— y fantasía, aquellos peculiares creadores de **Tiempo Cero** siguen apañándoselas para seguir publicando obras poco menos que ignotas y olvidadas. Más aún —he aquí su mérito—, imposibles de interesar a poco más que una docena de bibliófagos diletantes, entre los que me incluyo sin desdoro en pro del esnobismo ilustre e ilustrado y la pedantería considerada como una de las Bellas Artes (y Letras, por supuesto).

Que me perdonen mis amigos *valdemares* si les sigo amando por aquellos títulos que mil y una noches de pesadilla les han procurado al revisar los albaranes, comprobando, para su asombro y paradójico regocijo, que no. Que ni ellos eran capaces de hacer mínimamente rentable el buen gusto —tan necesario para tener mal gusto—, ni lo insólito, lo excesivo, la más extrema rareza literaria. Esto que sigue es mi pequeña e incompleta lista de raros, raros, raros, en sentido rubendariano, del catálogo Valdemar. Debo reconocer que he tenido el honor, y ellos la desdicha, de participar personalmente en la edición de algunos de estos títulos, aconsejándoles en beneficio, es un decir, de sus escasos degustadores, e involuntario perjuicio de sus cuentas. Mi excusa es que si Valdemar no se ha enriquecido gracias a ello, se ha convertido en perfecto exponente del sacrificio editorial convertido en arte y ciencia exacta.

EXTRAVAGANZAS BRIT

Existe el mito de que los ingleses son sobrios y puritanos, careciendo de la perversa inclinación al exceso de franceses o italianos. Quizá la **Reina Victoria** lo fuera —aunque creó un imperio a todas luces excesivo—, pero lo cierto es que la *extravaganza* es un género netamente *british*. En la estela de **Wilde,** igualmente homosexuales y exquisitos, pero mucho menos populares o encarcelados, encontramos a **Frederick William Rolfe** (1860-1913), más célebre como **Barón Corvo,** quien en nuestro país era conocido solo como protagonista de la

Barón Corvo

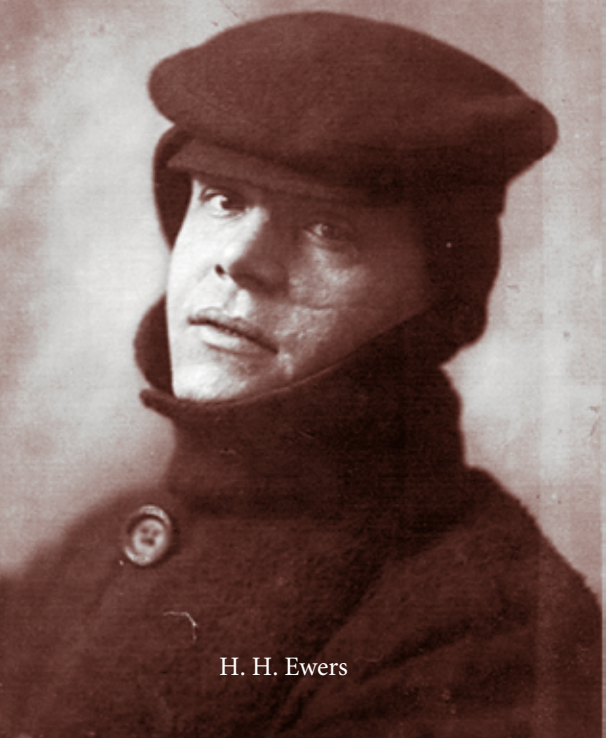
intensa biografía que le dedicara el a su vez no menos excéntrico **A. J. A. Symons,** *En busca del barón Corvo* (1934)... Parecía un ser imaginario, pero resultó ser un señor que escribió de verdad, y mucho. Lo suficiente para contribuir a la ruina de la colección "El ojo sin párpado" de **Siruela** con su delirante fantasía papista *Adriano VII* (1904), que sin duda sirvió de acicate para que Valdemar editara por su parte *El deseo y la búsqueda del todo* (1910-1913), su obra más autobiográfica, testamento de sus aventuras y desventuras eróticas, estéticas y sentimentales por una Venecia crepuscular, entre la realidad y el sueño, que se convertiría en su propio sepulcro. Una prosa esteticista y delicada, emociones desgarradoras de católico atormentado y un humor elegantemente ácido, propio del maldito que se regodea en su malditismo, hacen de esta novela la más maldita también de una colección adecuada, aunque proféticamente, bautizada como "Planeta Maldito". Misma colección, mismo destino selecto y económicamente lamentable para **Ronald Firbank** (1886-1926), otra loca extravagante y catolizante, pero con mejor suerte crítica, ya que sus novelas participan tanto del esteticismo decadente como de la inventiva lingüística y metaliteraria de la modernidad, considerándosele uno de los autores británicos más vanguardistas, gracias a obras como *En torno a las excentricidades del cardenal Pirelli* (1926) o *Valmouth* (1919), título este escogido por Valdemar para intentar arruinarse de nuevo. Una espléndida comedia de enredo, con diálogos absurdos y excéntricos personajes, plena de erotismo, juegos de palabras y fantasía, que parodia las convenciones de la sociedad eduardiana. Intentando abandonar a las reinas muertas de la literatura inglesa, en la colección "Intempestivas" —nombre significativo, también—, publicó Valdemar el gran clásico gay de los 60, *El funcionario desnudo* (1968) que elevó a su autor, el inconmensurable **Quentin Crisp,** al Olimpo de la popularidad en el mundo anglosajón. Allí se convirtió en el nuevo **Wilde,** el **Liberace** o el **Sir Elton John** de la literatura, en *best-seller*, el mejor humorista desde **Jerome K. Jerome,** el nuevo **Max Beerbohm...** Allí,

Quentin Crisp

porque lo que es aquí... Ni fue la esperada revelación del genio deliciosamente irónico de Crisp, cronista sin igual de la condición homosexual en el Londres pre-*Swinging*, con humor y gracia envidiable, ni tampoco el primer extravagante inglés que publicaba vivo Valdemar, porque este tuvo la inoportuna idea de fallecer en 1999, poco antes de aparecer el libro. Nacido en 1908, con su sombrero inclinado y su chaquetón morados, pañuelo alrededor del cuello a juego, y aspecto de señora de novela de **Agatha Christie,** el genial Crisp, que a tantos crispaba, lo parecía, sí, pero no era inmortal. Finalmente, no por otra cosa sino por ser el más raro de los raros ingleses que han encontrado su nicho —nunca mejor nicho— en Valdemar, citemos a **Alexander de Comeau,** que publicó en 1927 *Fires of Isis* y, después, *La magia del monje* (1931), elegida por nuestros editores para convertirse en uno de los títulos menos conocidos de su rentable colección **Gótica.** Novela de aventuras fantásticas, neopagana y hermética, no por ello menos divertida, llena de lances sobrenaturales y picarescos, donde un monje y su compañera, disfrazada de muchacho al estilo shakespeariano, recorren una Europa medieval plagada de brujas y fantasmas, en busca del Elixir de la Vida. Nada se sabía de Alexander de Comeau cuando Valdemar editó esta rareza. Nada se sabe de Alexander de Comeau cuando escribo estas páginas. Salvo que *La magia del monje* es un libro maravilloso y alquímico, aunque no resultara precisamente la piedra filosofal que todo lo convierte en oro.

VIVE LA FRANCE!

Si algo asusta a un lector español es un libro donde el nombre de su autor no parece ser anglosajón. No es raro que **John Flanders** tuviera más éxito que el belga **Jean Ray,** a pesar de ser ambos el mismo. Nuestro francés absurdo del día es **Maurice Renard** (1875-1939), genio seminal del fantástico, el folletín y la ciencia ficción del país galo, con el talante visionario de **Verne,** el talento para la intriga de **Leroux...** y, al menos entre nosotros, nada de su éxito comercial. Renard es recordado, sobre todo, por *Las manos de Orlac,* tantas veces llevada al cine. Por ello, ante la posibilidad de vender algo, Valdemar prefirió —dejándose guiar por mi experta ingenuidad— publicar su menos conocida pero más apreciada *El doctor Lerne. Imitador de Dios* (1908). Un delirio de ciencia ficción gótica, con el científico loco más loco de la historia, y un protagonista con poco de héroe y mucho de **Casanova** rijoso —¡ah, estos franceses!—. Todo, al servicio de una imaginación desbordante y desbordada, plasmando un jardín de las delicias infernal, poblado de mutaciones quirúrgicas, que alcanza el delirio surrealista (no en vano era admirado por los futuristas) con la creación apocalíptica del primer híbrido de automóvil y ser humano que la literatura conozca (¿y el último?). El Surrealismo, con mayúsculas, es seña de identidad de **Alexandrian** (1927-2009), francés de nombre Sarane, nacido, para más rareza, en Bagdad la magnífica y ensayista fundamental del movimiento fundado por **Breton.** Valedor de la literatura erótica y del esoterismo, su *Historia de la filosofía oculta* (1983), título intempestivo, se publicó cuando todavía estaba entre


H. H. Ewers

nosotros, para variar, y es, sin duda, la mejor, más comprensiva y comprensible, elegante y poética historia del ocultismo y el pensamiento hermético publicada. Por desgracia, su filosofía oculta sigue estándolo para muchos, pues tampoco se convirtió en *best-seller*. Sin embargo, en su libro está el Secreto revelado.

EUROPA, EUROPA

Si algo provoca aún más alergia en el lector español que un nombre no anglosajón en la cubierta de un libro, es un nombre que ¡ni siquiera es francés! Posiblemente el título menos comercial en la historia de Valdemar —me avergüenza confesar que nada tuve que ver en ello—, sea el *Antiafrodisíaco para el amor platónico* (1851), obrita de un entonces joven **Ippolito Nievo** (1831-1861), escritor y patriota italiano que, fruto de su desengaño amoroso personal, se erige como sardónica y eficaz burla de los excesos sentimentales del Romanticismo en auge, abogando por el amor carnal y la buena vida. Lástima que sus lecciones caigan en saco roto (el del bolsillo de la editorial haciendo aguas).

Tampoco tuve nada que ver, mal que me pese (y me pesa), con la decisión de publicar la que se convirtió de inmediato en una de mis novelas de culto: *Rabia carnal* (1890). Su autor, **Jean-François Elslander** (1865-1945), era un naturalista decadente belga... Que no quiere decir un belga que estudiara la naturaleza en degradación, sino un seguidor de la escuela de **Zola** que fue mucho más lejos. *Rabia carnal* es apoteosis de lo macabro y del *Grand Guignol*, plena de rabia y de carne... Aunque la carne esté muerta. Paranoia y alucinación, para una obra maestra de la literatura extrema, el *Holocausto caníbal* de la novela, que comparte cierto aire de familia con el frenético **Pétrus Borel** de *Madame Putifar* (1839) (otra maravilla en el ranking anticomercial de la colección **Gótica).** Macabro y decadente, perverso y pervertido, y por tanto inexcusable, es también **H. H. Ewers** (1871-1943), no tanto por su genial *La mandrágora* (1911) como por su antología *La araña y otros cuentos macabros y siniestros* (2014), plagada de necrofilia, ocultismo, sacrificios humanos, pedofilia, asesinato y otras delicias evocadas con insana ironía esteticista y mórbida. Confiemos que (~~no~~) se venda lo suficiente como para seguir sacando más obras suyas. Haber sido nazi debería beneficiarle tanto como a **Céline.**

Viaje alucinante al fondo de la mente, 1980

INDEPENDIENTES USA

Terminaremos este gabinete de curiosidades Valdemar con la más curiosa: tres autores que ni siendo estadounidenses han sido un éxito de ventas. Y raros de narices: **Leonard Cline** (1893-1929), empezó como poeta y prometedor novelista, escribió *pulp fiction* con seudónimo y tradujo a **Valle-Inclán** (!!!), además de pegarle un tiro a su mejor amigo. *La estancia oscura* (1927) era

favorita de **Lovecraft...** Y nuestra. Una decadente historia de horror biológico, psicológico y enfermizo, que plagió **Paddy Chayefsky** para su novela *Estados alterados* (1978), más conocida por el film de **Ken Russell** *Viaje alucinante al fondo de la mente*. También seminal sería **William Seabrook** (1884-1945), el hombre que inventó —bueno, descubrió— a los zombis. Periodista, alcohólico, antropófago, ocultista y viajero, en *La isla mágica* (1929) describió un Haití tan real como mítico, proyectando la oscura sombra del Vudú sobre la cultura pop del siglo XX. Mucho *ju-ju*. Finalicemos con una perla de vertedero: *Las estrellas mueren de noche y otros casos de Dan Turner, detective de Hollywood* (2011), desopilantes relatos *hard-boiled* de **Robert Leslie Bellem** (1902-1968), prolífico autor para infames *Spicy Pulps* sicalípticos y revistas de *Weird Menace*, precursoras del *gore*. Auténtica delicia para amantes de la mejor literatura-basura, exquisitamente absurda y divertida. Como ya dije, parafraseando a **San Juan de las Aguas:** ***hay que tener muy buen gusto para tener mal gusto.***

Por mi parte, solo espero que en Valdemar sigan siendo así de raros. Tan raros como para publicar esa rara literatura que nunca vende. La mejor.